

LA CASA DE LAS ALMAS, etc. etc.

Por: Roberto H. Todd.

Lector: ¿conoces La Casa de las Almas?- ¿No?- Pues oye: en una calle estrecha, tanto que desde tiempos pretéritos se la conoce con el nombre de "Vereda Estrecha", que queda en la parada 41 1/2, de Santurce, y que viene a ser continuación de la Avenida Antonsanti, hay un edificio de tres pisos, construido de concreto, elegante, esbelto, y digno de figurar en una de nuestras mas amplias vías. Esta es "La Casa de las Almas, la Gran Logia Espiritual No. 1", llamada así, porque todo el edificio, en sus tres pisos, está dedicado a trabajos espirituales, y fué valorada por un ingeniero de fama en \$30,000.

Un buen amigo, a quien le vivo agradecido por el favor, me habló de esta casa, y de que además de otros trabajos en días de la semana, se celebraban en uno de sus salones, todos los domingos de nueve a once de la mañana, actos espirituales que eran públicos para todo el que quisiera concurrir a ellos. Asistí un domingo del mes de abril, 1936, a raíz de haber sufrido una gran desgracia que tenía mi espíritu sumido en el dolor, y encontré ambiente tan acogedor en aquella reunión de gente sencilla y creyente, que pasé dos horas de tranquilidad espiritual; que me dejaron deseos vehemente de volver, como en efecto volví. Desde entonces asisto todas las semanas a estas funciones dominicales. Antes de entrar en detalles, de cómo fué construida esta casa, descamos decir antes de qué manera llegamos a conocer al hombre a quien se debe tal obra ^{que} ya ~~no~~ no existe.

Allá para el verano de 1910, el Comité Republicano de San Juan empezó a gestionar la formación de una candidatura municipal para las elecciones de noviembre de aquel año. Aceptamos la nominación para la Alcaldía, pidiendo la lista de los candidatos que habrían de acompañarme en el ticket Municipal, y al examinarla, encontramos el nombre de Balbino Vazquez para Concejal y, no conociéndolo, inquirimos

quién era. Se nos contestó que era un maestro carpintero que hacía años trabajaba en los talleres del ferrocarril y que era, además, un magnífico ciudadano, muy bien querido por los obreros, y que iba al ticket como tal obrero. En aquel entonces, los partidos políticos habían establecido la costumbre de llevar en sus ticketa electorales una minoría representando a los obreros. Los otros dos que figuraban como obreros, juntos con Balbino Vázquez, eran Emilio Iglesias (el inglesito) ya fallecido, y Esteban Faura, que aún vive. El resto de la candidatura se componía de médicos, abogados, dentistas y de un joven financiero, nuevo en política, que más tarde ha figurado en grandes empresas industriales en Europa y Estados Unidos y su nombre se mencionó una vez entre los setenta hombres más influyentes en el mundo de los negocios. Por lo menos, así lo aseguró una de las Revistas de más importancia de los Estados Unidos. Nos referimos a Sosthenes Behn. El ticket electoral nuestro, de 1910, resultó triunfante, no sabríamos decir hoy si porque al electorado le fuera simpático el elemento intelectual o el obrero; pero sí que desde el primer momento de electo, aquel obrero llamado Balbino Vázquez, empezó a gestionar entre sus compañeros y cerca del Alcalde, para tratar de conseguir que el Municipio afirmase la callejuela donde él vivía y que se llamaba "Vereda Estrecha". Sus compañeros en el Municipio no se sintieron inclinados a complacer a Balbino; aquella no era una calle, era simplemente un callejón sin salida y no se creyeron autorizados para gastar el dinero público en su afirmado, cuando existían otras vías más amplias que necesitaban atención preferente.

El primero domingo que asistí a la Casa de las Almas, fui atendido por un joven atento y bien vestido y me encontré en un salón amplio del segundo piso, de paredes nítidamente pintadas de blanco; al fondo, muy cerca del techo como si quisiera llegar a las alturas, se lee

una sola sílaba en letras grandes y en color de oro "F E", la base de la ciencia espiritista. En la mesa presidencial, hecha de concreto, amplia, y levantada sobre el nivel del piso, estaban sentadas once personas, y, en el centro de ellas, presidiendo, Balbino Vazquez. La concurrencia que llenaba el salón, pasaba de cien personas, hombres y mujeres, muchos muy bien conocidos en nuestra sociedad, sobresaliendo entre ellos, sin embargo, los de la clase humilde, y separados por sexos, todos sentados en sendos bancos de madera, contruidos por Balbino y sus ayudantes. A ese segundo piso se le llama "Salón Alaska" y un pequeño salón, en el mismo piso, donde se reúne la Dirección de la "Casa de las Almas", se titula "Departamento de Carlos Vevé". Durante las ceremonias en las mañanas dominicales, deja oír sus melodías una muy buena orquesta de órgano, cuatro violines y flauta, además de voces para ciertas piezas que las requieren. Este servicio de orquesta es absolutamente gratis y está dirigido por el profesor.

Entre la concurrencia aquel primer día, en que la novedad me hacía ser algo observador, pude ver a médicos, abogados, dentistas y personas bien acomodadas y conocidas por mí; y no pude menos que recordar, que a esas clases y a esas jerarquías sociales habían pertenecido aquellos compañeros de Balbino cuando, en 1910, fuimos juntos al ticket electoral y no pudimos complacerle en sus modestas peticiones: "Hoy"-, pensé- "Balbino no es el de antes, pues aunque sigue siendo tan pobre y humilde como entonces, no necesita ayuda material de nadie para su obra; en cambio está ofreciendo ayuda espiritual en este Oasis a todo el que necesite acogerse a él."

En un solar que medía 764 metros y había costado solamente \$73.00 en 1908, Balbino Vazquez, y su primera esposa, Tomasa Vélez, tenían y vivían una humilde casa de madera y allí empezaron los primeros trabajos espirituales. Muerta Tomasa Vélez, en julio, 1914, el solar fué segregado para entregar sus participaciones a los herederos del

matrimonio, quedando reducido a 337 metros sobre el que se ha construido la casa de concreto que en 7 de junio, 1927, se inscribió en el Registro de la Propiedad, haciéndose constar que es de tres plantas, con techo y paredes del mismo material; que la primera planta mide 9:20 metros por 24:50 metros y la segunda y tercera plantas, miden 9:20 metros por 26:40 metros, habiendo sido construido dicho edificio por Balbino Vazquez y su segunda esposa, María Cruz Carpintero, y afirmandose que tanto el solar como la casa se hallaban libres de gravamen alguno.

En el año 1923 empezaron Balbino y su segunda esposa, María Cruz Carpintero, a recolectar los primeros recursos para la edificación, la primera moneda que se recibió con ese objeto fué una pieza de cinco centavos, y esa fué la base del edificio La Casa de las Añmas. Luego se iniciaron fiestecitas infantiles, de niños humildes, pobres, de la vecindad y más tarde se agregaron mujeres del barrio, quienes venían a trabajar de noche en costuras, confeccionando ropa de hombre, de mujeres y de niños, que luego se vendía para con el producido ir aumentando el fondo de la construcción. También se hacían dulces, bizcochos y helados para el mismo objeto y siempre se vendían con buen éxito.

Nos dice doña María que por inspiración de dos guías ^{les}espirituales llamados en vida Andrés Alaska y Carlos Veve, dos españoles, que fueron los constantes consejeros de ella y su esposo, fundaron una asociación de hombres, mujeres y niños bajo el sugestivo nombre de "La Familia Veve", y tanto entusiasmo levantaron las prédicas del guía Carlos Veve, que era sorprendente ver como aumentaba de día en día el número de las personas que atraídas por las referencias de otros amigos, venían dispuestos a unirse a la Gran Familia Veve para contribuir con su trabajo y su pequeño óbolo a la gran obra; y se hacían colectas de dinero de vez en cuando, y fiestas literarias y había ^{entraban} que ver como trabajaban las monedas de cinco, diez y veinticinco

céntavos. La propaganda de Carlos Veve no se reducía solamente a cuestiones materiales, sino que también insistió tanto en su propaganda de moralidad, que llegó a conseguir que muchas parejas santificaran su hogar por medio del matrimonio, allí donde no había asistido anteriormente ese lazo.

Hemos querido hacer que la publicación de este trabajo coincida con la fecha de ayer, porque recuerda doña María^{que} el día 30 de octubre, 1926, empezó a derribarse la vieja casa de madera para dar comienzo a la erección del edificio. Según se iba adquiriendo dinero, se iba comprando el material necesario para la construcción y fuera de muy pocos jornaleros y maestros albañiles, que se conformaban con llevar un simple alimento a su casa, si alguien recibía algún jornal por su trabajo, era muy modesto. Toda la familia Veve trabajaba en la obra, y después que estuvo en pie el primer^o piso, se confeccionó un buen número de sacos, los que se llenaban con arena unos y con piedras otros, y cada uno de los trabajadores, colocados escalonados, iba pasando de mano en mano los sacos llenos de material para poder trasladarlos a los pisos superiores.

La obra se terminó totalmente en septiembre 1928.

En la inscripción que se encuentra en el Registro de la Propiedad, los esposos Vázquez-Cruz han hecho constar lo siguiente: "Manifiestan los esposos Vázquez-Cruz, que la edificación descrita fué hecha con dinero aportado por los miembros de la Gran Logia Espiritual No. 1 Casa de las Almas, donativos de espiritistas de Puerto Rico, producto de veladas literarias y con el importe de un préstamo (\$4,000) que se ha constituido en hipoteca sobre el edificio, por lo que los esposos Vázquez-Cruz no tienen en realidad de verdad ningun interés o dinero de su pertenencia invertido en tal construcción." (Lo subrayado es nuestro y lo hacemos para llamar la atención)

Esta declaración de los esposos Vázquez-Cruz, ~~que~~ es la mejor demostración de la grandeza de sus almas. Desprendimiento, sinceridad

y honradez, cualidades esenciales para ser buen espiritista.

En este mismo acto los referidos esposos ceden y traspasan, con todos sus derechos, usos y servidumbres, la referida construcción a favor de la Gran Logia Espiritual No. 1, Casa de las Almas, representada en aquel acto por don José Antonio Suárez; con la sola condición de que el referido solar y casa se dedicaran exclusivamente al estudio de fenómenos psíquicos y para la enseñanza de la doctrina espiritista kardesiana, reteniendo solamente los esposos Vázquez-Cruz, el derecho de habitación gratuita en aquella parte de la planta baja de dicho edificio que siempre han ocupado como su residencia, y además, con la condición final, de que la corporación adquirente no podrá gravar, ceder, permutar, traspasar ni enajenar en forma alguna ni en ningún caso, el referido inmueble, a no ser para los mismos fines decretados arriba.

consejero

Lector: Examina tu yo interior, ese ~~ser~~ que todo hombre lleva dentro de su ser y que le induce a cometer las mayores equivocaciones, de que luego se avergüenza o se arrepiente, y sé honrado y confieza, si tú hubieras sido tan desprendido como estas dos almas buenas. Años de sacrificios, ~~los~~ de torturas, no significaron nada para ellos. La mayoría de nosotros, tú lo sabes, lector, hubiera reclamado algún interés, alguna participación, en el inmueble, en el momento de hacer la escritura o en la inscripción en el Registro de la Propiedad. Hubiéramos exigido algún interés, hubiéramos hecho valer los años en que estuvimos dirigiendo los trabajos y tomando parte en ellos hasta ver coronada la obra. Por eso hay que decir en letras bien gruesas, para que se lean bien, la clase de alma que era la de Balbino Vázquez, y que no es menos la de su digna compañera, doña María Cruz Carpintero.

Actualmente la Junta Directiva de la Casa de las Almas, ^{La} Gran Lo-

gia Espiritual No. 1, está constituida en la forma siguiente: ^{Presidente} Presidente, Eduardo Rivera; ^{Vice-Presidente} Vice-Presidente, Gaspar Fernández; ^{Secretario} Secretario: C. Berríos, ^{Tesorera} Tesorera: Eva Torres; ^{Sub-Tesorera} Sub-Tesorera: María C. de Vázquez; ^{Vocales} Vocales: María Bonilla, Sofía Rivera, Rafael Matheu, ^{Octavio} Dr. Jordán y Casimiro Feliciano.

Volviendo a la callejuela que lleva el nombre de Vereda Estrecha, y desaparecido del mundo de los vivos Balbino Vázquez, puede ahora la entidad oficial del Gobierno de la Capital, sucesora del Municipio de San Juan, mostrar que es ^{indiferente} a la importante labor de Balbino Vázquez, ^{a quien} se debe esta obra. Esta ha enriquecido a Santurce con un edificio de piedra valorado en \$30,000, precisamente en aquella callejuela que todavía se conoce con el nombre de Vereda Estrecha. Mucho puede ^{se} hacer con un poco de buen deseo y de mejor voluntad; primero, tratar de ensanchar la calle, que bien ^{!!!} puede hacerse, ¿como?—eso lo saben hacer los funcionarios del Departamento de Obras Públicas; luego tratar de conseguir que la calle llegue a tener salida hasta la ~~calle~~ de San Jorge y que no continúe siendo, como lo era en 1910, un callejón sin salida.

Se nos dice que es dueña de ciertos terrenos por donde debe continuar la calle, una sucesión generosa que está presta a coadyugar en ^{cediendo} la obra ~~pidiendo~~ buenamente el terreno que sea necesario; y se nos afirma también, que el último ^{trozo} trozo, absolutamente necesario para dar salida a esta calle a la ~~calle~~ de San Jorge, está en poder del Sr. Obispo de San Juan, y que se tiene entendido que él no está dispuesto a ceder el terreno necesario para dicho ~~objeto~~ objeto. No lo afirmamos ni lo negamos, solamente repetimos lo que se nos ha asegurado, aunque, conociendo las condiciones de carácter y la alteza de miras de Mons. Byrnes, se nos hace cuesta arriba creer que pueda negarse a una cosa tan justa y tan útil. Pero si acaso fuese verdad que el Sr. Obispo se niega a dar el terreno necesario para terminar la salida de la

calle conocida con el nombre de Vereda Estrecha, tambien en las oficinas de Obras Públicas Municipales saben lo que hay que hacer en estos casos.

Puesta en este camino la entidad oficial del Gobierno de la Capital; construída y afirmada la calle, quedará como digna coronación de la obra, el cambio de nombre de la referida calle, y ningún nombre más apropiado que el de "Balbino Vazquez." Así quedará perpetuado el nombre de un hombre que dejó grabado en el corazón de sus semejantes, precisamente en aquel barrio pobre de Vereda Estrecha, la bondad y la grandeza de su noble alma.